

Número 1538 • Septiembre 20 de 2025

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

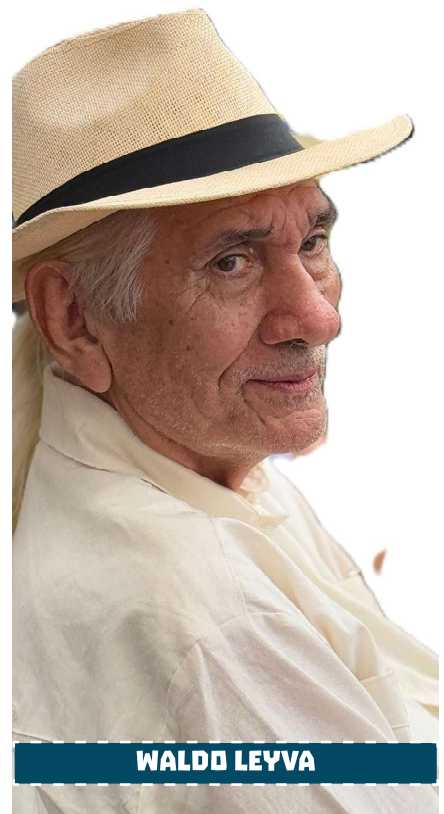
Fallece poeta salvadoreño Mauricio Marquina



CARMEN SOLER



MAURICIO MARQUINA



WALDO LEYVA

- 3-4 Carmen Soler: 101 años de una poeta mayor
para el combate • NORMA FLORES ALLENDE
- 5 Cuánto dueles Palestina • WALDO LEYVA
- 6 Aureliano, Roma escondida en Cien años de soledad • LEONARDO NIN
- 7 El fantasma de la isla • ILICH RAUDA
- 7 "Nuestra cosa perdida" • MARTA MIRANDA
- 8 Un afiche que refresca la memoria • MAURICIO MARQUINA

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez

PALABRAS

Luto en la poesía

Luto

Nuestra primera nota es de pesar. El pasado 17 de septiembre será recordado como la despedida del poeta salvadoreño **Mauricio Marquina**, cuyo acento singular sorprendiera a principios de los setentas por su tesitura alucinada, descarnada y casi febril. En esos años dio a conocer dos poemarios para luego sumirse en un profundo silencio editorial.

Muchos lo conocieron en su faceta de médico, brindando atención plena a sus pacientes a través de la palabra, escuchando el dolor de sus espíritus más que de sus organismos. Confiaba en el poder de la palabra. También hay que destacar sus aportes como fundador y miembro de una logia de médicos juglares que han dejado una huella destacable en la vida literaria nacional.

Descanse en paz el poeta.

Lo de hoy

Gracias a la poeta **Norma Flores Allende**, nos sumergiremos en la presentación de una importante poeta paraguaya, **Carmen Soler**. Seguimos con una hermosa colección de décimas del

maestro cubano **Waldo Leyva**, especialista en esta sonora forma de la poesía. El tema: **Palestina**, que dado el sanguinario genocidio que las fuerzas malignas del sionismo internacional cometen en Gaza, hoy nos tiene a las puertas de una inédita y descomunal ola de solidaridad mundial para detener esa criminal mancha en la historia de la humanidad.

Leonardo Nin, poeta y académico dominicano escudriña en los entrepáños de **Cien años de soledad** para mostrarnos algunos de sus descubrimientos de lector profundo. **Marta Miranda**, nos acerca al documental **Nuestra cosa perdida**, de la cineasta argentina **Martina Cruz**. Un cuento breve de **Ilich Rauda** y finalmente, un poema de **Mauricio Marquina** que data de 1968, para recordarlo como tiene que ser.

La última palabra

Para los inocentes que han sido privados de su libertad injustamente, dijo Roque Dalton: “hasta la cárcel puede llegar a amarse, cuando uno tiene suficiente corazón” ✨

La solución/Carlos Ábrego

Ignoro si es cierto o no que los problemas en matemáticas tengan una sola solución. Al contrario, en los asuntos de sociedad, sostengo que existen varias soluciones. Muchos, al examinar los resultados finales de nuestra guerra «civil» opinan que ésta no era ineludible, que se pudo evitar, que hubo soluciones por la vía democrática. No obstante, en nuestra historia se pueden contar por meses los momentos democráticos en los que hubo algunas libertades de asociación y de reunión. El resto del tiempo el ejército tenía el mango del sartén público, me refiero al lapso del 32 a los setentas.

Ahora, el estado de excepción lo ejecutan y sostienen la policía, que ya nada tiene de civil, sino que es otra rama del ejército, y el ejército mismo. Pero es bajo este apoyo militar que todas las inconstitucionales reformas bukeleanas han sido posibles. La ley constitucional obliga a los militares a la insurrección ante tales reformas.

Ahora ya no existen los pocos avances democráticos obtenidos por la guerra «civil» tras los «Acuerdos de Paz». La dictadura se va a perpetuar por la fuerza y por los fraudes. Algunos ya auguran o presagian una nueva guerra como única solución y que se vuelve poco a poco necesaria.

Tenemos un problema muy serio, ignoramos cuál es el trastorno fundamental del que padece nuestra sociedad. No obstante, el estado de cosas salvadoreñas no proviene en primer término de las dictaduras, sino que del mismo tipo de sociedad que nos domina. Existe una oligarquía capitalista que por su esencia no puede ni siquiera plantearse la solución de ninguno de nuestros problemas, su función socioeconómica es preservarse y multiplicar sus capitales. Ignorar esto supone no tener consciencia del problema; la solución comienza en la toma de conciencia, en procurarnos el conocimiento de nuestra propia sociedad, que

es el resultado de la dominación permanente de la oligarquía. Agrego a esto que somos un país dominado igualmente por el imperialismo, esto último ya casi ni se nombra, como si hubiese desaparecido.

Obtener la toma de conciencia de este problema por la absoluta mayoría de la población no es un asunto fácil, requiere un trabajo arduo, tal vez de varias décadas. Este objetivo va junto a otro asimismo necesario: dotarnos de una organización popular, política, que se plantee la transformación radical de la sociedad. No se trata de la toma del poder burgués para dejar al Estado de dominación de clases intacto. Marx habla del perecimiento del Estado y esto hay que tenerlo en cuenta siempre. La sociedad futura será una sociedad sin clases.

—Carlos Ábrego

Escritor e intelectual salvadoreño radicado en Francia.

PARAGUAY

Carmen Soler: 101 años de una poeta mayor para el combate

Y yo quiero arte para este tiempo nuestro. Forzosamente tiene que ser un arte 'erizado'.

Nuestra obra tiene que sacudir, movilizar, obligar a pensar, hacer sentir.

De lo contrario, ¿para qué, para quién, realizarla? Carmen Soler

Escribe: Norma Flores Allende

Es imposible concebir la poesía paraguaya del siglo XX sin la figura de Carmen Soler (Asunción, 4 de agosto de 1924-Buenos Aires, 19 de noviembre de 1985). El premio Cervantes Augusto Roa Bastos la definió: *“Carmen Soler representa por primera vez en la poesía paraguaya la irrupción de la mujer como poeta de combate”* (Roa Bastos, 1960). La voz de Carmen Soler, 101 años después, sigue siendo un manifiesto vivo de lucha por la emancipación del ser humano, que resuena en toda América Latina.

El arte de Carmen Soler no puede entenderse sin su testimonio de vida, ni el contexto histórico que le tocó vivir. Para los estudiosos de su obra, Noelia Cuenca Santacruz y Najeeb Amado: *[La obra de Carmen Soler] es la expresión lírica de su propia acción revolucionaria en tiempos de terrorismo de Estado. El destierro, el reiterado regreso a su patria, la prisión, la tortura, la organización insurgente y una fe inexorable en la humanidad marcaron su poesía”*.

La vida y obra de Carmen Soler se inscriben en el marco del Plan Cóndor, una coordinación de las diferentes dictaduras de Sudamérica —con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos— en las décadas de los setenta y ochenta, que tuvo como consecuencia la ejecución, desaparición, exilio, tortura y secuestro de cientos de miles de personas en ocho países sudamericanos. La poesía de Carmen Soler no puede entenderse sin su militancia comunista clandestina, sin las torturas que repetidas veces sufrió en la cárcel, sin la ejecución y desaparición en 1975 de su hermano, Miguel Ángel Soler, secretario general del Partido Comu-

nista Paraguayo. Sin su labor como maestra bilingüe guaraníparlante, enfermera voluntaria e integrante del movimiento de resistencia armada Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), no podría concebirse su obra poética, que no es sino una manifestación de su vida.

En una carta a la pintora paraguaya, Olga Blinder, Carmen Soler, quien también fue artista visual, nos lega su concepción del arte: *“Y yo quiero arte para este tiempo nuestro. Forzosamente tiene que ser un arte 'erizado'”. Nuestra obra tiene que sacudir, movilizar, obligar a pensar, hacer sentir. De lo contrario, ¿para qué, para quién, realizarla? Si fuera para nuestro propio desabogo o entretenimiento, no la saquemos a la calle”* (Soler, 2016). Debido a esta concepción crítica y contestataria, tuvo que morir en el exilio, tras haber luchado incansablemente contra dos tiranías militares, una de ellas, la del general Alfredo Stroessner, la más larga de toda Sudamérica (1954-1989).

Quizá su poema más conocido y repetido sea “Penas encimadas”, publicado en 1970. El texto es una potente expresión de las desigualdades de género, que son atravesadas además por la clase. Con un lenguaje simple, pero que no por ello renuncia a la profundidad y a la belleza, Carmen Soler es capaz de expresar la brutalidad de las condiciones de vida de las mujeres pobres, en oposición a los privilegios de las mujeres ricas. Como nos dice Noelia Cuenca Santacruz en “Carmen Soler y el arte revolucionario”: *“La poesía de Carmen es para la gente sencilla, para el pueblo oprimido y rebelde. Su estética es la de los oprimidos y sublevados”*.



Carmen Soler en Plaza Congreso. Fotografía: Cuenca, Noelia. (2020). La Asunción Clandestina de Carmen Soler. Disponible en <https://carmensolerpy.com/>

Penas encimadas

Voy a decirlo de entrada
para el que quiera entender:
son penas muy encimadas
el ser pobre y ser mujer.

Trabaja toda la vida
apenas para comer.
Tiene las penas del pobre
y más las de ser mujer:

La rica tiene derechos,
la pobre tiene deber.
Ya es mucho sufrir por pobre
y encima por ser mujer.

Está tan desamparada
y es madre y padre a la vez.
Derechos, ni el de la queja,
por ser pobre y ser mujer:

Se hacen muchos discursos
sobre su heroísmo de ayer:
En el papel la respetan.
Pero sólo en el papel.

Y lo repito de nuevo
para el que quiera entender:
Son penas muy encimadas
el ser pobre y ser mujer.

No obstante, las temáticas de la poética de Soler son diversas; en palabras del crítico literario Miguel Ángel Fernández, “conviene evitar la reducción de sus creaciones al ámbito de la poesía social o política” (Soler, 2011). El amor, la libertad, la cotidianidad también tienen cabida en su obra, de carácter universal. Entre sus numerosos cantos al amor, leemos:

No sé cómo era

No sé cómo era antes
que tú me amaras.
Sé que estaba a oscuras,
que todo era triste,
que todo era amargo.
Sé que no era vida,
todo era un naufragio.
No sé cómo era antes
que tú me amaras.
Pienso que no era
y que nací en tus brazos.

El espíritu internacionalista no estuvo ausente en Carmen Soler, quien escribió varios poemas sobre países latinoamericanos —Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Guatemala, Haití, Nicara-

gua, Uruguay— y también a una de las ciudades europeas que le cobijó en su largo exilio, Estocolmo. Reproducimos a continuación uno de ellos, dedicado a Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala derrocado en 1954, y a su esposa, la política, pintora y escritora salvadoreña María Cristina Vilanova:

Guatemala

Como el pueblo paraguayo
poco se habla del de Guatemala.
Los “grandes”
tapan los crímenes
de sus “pequeños”.
Se entiende: negociados,
complicidad de asesinos,
la mafia de narcotraficantes.
No importa que se mate
y se torture
no importa el clamor
por desapariciones
si los negocios son buenos.
Y si el territorio es
estratégicamente necesario
para mantener
al pobre patio trasero
disponible
para los insaciables
promotores de guerras.
¡Pero también en Guatemala
dará el pueblo su batalla
definitiva
encima de tantos muertos!
¡De tantos héroes!

En comunicación con la Revista 3000, Noelia Cuenca Santacruz nos señala que la poesía de Soler está comprendida en lo que Roque Dalton clasificaba como “poesía para cambiar el mundo”, una poesía de la praxis, donde idea y acción recorren caminos inseparables, donde la forma —el cómo se dice— y el contenido —qué se dice— están intrínsecamente relacionados. “*La poesía de Carmen transfiere un proyecto revolucionario de una humanidad que se rebela en tiempos de fascismo y de terrorismo de Estado. Posee un valor documental y ejerce una actividad liberadora en un sentido muy práctico donde el sujeto poético está conectado con su tiempo y su realidad en un sentido revolucionario*”.

Noelia Cuenca Santacruz recuerda que durante mucho tiempo, la obra de Carmen Soler estuvo prohibida en su país. Recién una década después de su muerte pudo ver la luz en su tierra.

“Aunque muy coherente con su poesía, ella emerge desde las militancias, las marchas, la lucha social, muy a pesar de la dictadura stronista y sus herederos que han querido mantenerla soterrada”.

Por último, conversamos además con el joven poeta paraguayo Luiz Brizuela para indagar en el impacto de la obra de Soler en las nuevas generaciones. “*Admiro el lenguaje contundente y directo de Carmen Soler que, a través de su sencillez, deja ver un minucioso trabajo detrás*”, nos comenta Brizuela, quien integra el proyecto editorial independiente de poesía, Ruido Visual. Su último poemario, “Jalea Real” (2024), contiene un texto dedicado a la poeta. La influencia de su estilo es patente: versos pulcros y sencillos que dejan entrever profundidad entre sus páginas.

¿Cuál es el legado de Carmen Soler en nuestro continente? Inmenso. “*Es una poesía que se rebela y lucha contra la explotación que oprime a la clase trabajadora, que oprime a los pueblos*”, resalta Cuenca Santacruz. Luiz Brizuela sostiene que, a pesar de que el tiempo del Plan Cóndor haya transcurrido, aún los pueblos carecen de libertad. Tal vez la obra de Carmen Soler pueda resonar además en los lectores centroamericanos, en donde las ansias de libertad están más que nunca unidas a la necesidad de una verdadera paz. Una paz que, en palabras de la poeta, no será tal si es triste:

La “Paz” en Paraguay

No hay paz si es triste
—con presos torturados
y desaparecidos—
con tumbas ignoradas,
muertos que no aparecen,
huesos no identificados.
La paz es clara, alegre,
cuando es verdadera.
Por esta paz luchamos
sin pausas y con prisas.
Porque no hay paz
—no habrá paz—
si es triste.

—Norma Flores Allende

San Salvador, 1989. Escritora salvadoreña de origen argentino y paraguayo. Ha obtenido diversos galardones en Paraguay.

CUÁNTO DUELES, PALESTINA

Waldo Leyva

La guerra, siempre la guerra,
La ambición y la conquista,
Dolor y muerte a la vista
Ensangrentando la tierra.
El poder siempre se aferra
Y todo lo contamina
Hasta la luz, asesina.
Duele el aire hecho jirones,
No hacen falta otras razones
Para hablar de Palestina.

Por dónde andará Rachid
el amigo de mi casa
¿Será otro muerto de Gaza?
¿Lo habrá matado David?
¿No recogían la vid
En cierta estancia vecina
Juntos los dos? ¿No ilumina
El mismo sol de la estancia?
¿Por qué han borrado la infancia
De tus hijos, Palestina?

Mahmud Darwish, que tristeza
Sin luz, se nos muere el trigo,
Y se ha vuelto tu enemigo
El que apoyó su cabeza
en tu pecho y hoy camina
por tu patio, por la esquina
que los vio juntos jugar,
pero ahora viene a matar.
¡Cuánto dolor, Palestina!

Ayer la prensa contaba
Que un médico cirujano
Cortó con su propia mano
El pie de un niño y que estaba
Llorando mientras cortaba,
Y la sangre pura, fina
Rodaba hasta la sentina
En que convirtió la guerra
Lo mas puro de la tierra.
¡Cuánto duele Palestina!

Por qué los hijos y nietos
De los reos del horror
Imponen tanto dolor
A otros hijos y a otros nietos.
¿El síndrome de los guetos
Lo más noble contamina?
¿Da el trigo una amarga harina
O es la ambición quien la amarga?
Duele esa pesada carga
En tus hombros, Palestina.

¿Arrancarán los misiles
De raíz a tus olivos?
Tus hombres duros y altivos
están muriendo por miles.
Hoy, tus mujeres gentiles
Forman parte de la ruina
Y tu noche se ilumina
Con el fuego y la metralla
Por qué el mundo se nos calla
Ante este horror, Palestina.

Por Rachid alzo mi voz
Y una cólera sin fondo
Pues me duele en lo más hondo
Que nos maten a los dos.
En el nombre de qué Dios
Qué razón los ilumina
Para convertir en ruina
Madres, padres, niños, casa
Todos morimos en Gaza
Para volver, Palestina.

Waldo Leyva

[Remates de Ariosa, Remedios, Cuba, 1943]

Poeta, ensayista, dramaturgo, narrador y periodista. Ganador del X Premio Casa América de Poesía Americana y Premio Nacional de Literatura 2024. Graduado de actuación y dirección teatral; fue director-fundador del teatro universitario de la Universidad de Oriente. Ha ejercido como actor en el cine y en diversas puestas en escena. Profesor de Estética y de Literatura Cubana e Hispanoamericana; fundador y director de revistas culturales. Ha participado como organizador y ponente en múltiples eventos internacionales. Sus poemas han sido traducidos a más de una docena de lenguas. Ha publicado una veintena de libros.

TEMAS DE LENGUA

Aureliano, Roma escondida en Cien años de soledad

Escribe: Leonardo Nin

Con este nombre, el coronel Aureliano Buendía nombra a sus diecisiete hijos en la conocida obra, los cuales llevan el apellido de sus madres y una cruz de ceniza en la frente por la cual tienen muertes trágicas al regresar a Macondo. Sin embargo, este nombre es una españolización del latín, *aureum* -oro, relacionado con las palabras: *aureus* -dorado y, *aura* -brisa, aliento. También, era el nombre de varios emperadores, como Marco Aurelio, Aureliano y de Aurelia Cotta, madre de Julio César. En la América colonial, era utilizado para nombrar infantes de pelo rubio, castaño o pelirrojo y en ocasiones se convirtió en un nombre común entre los criollos de alcurnia y los mestizos pobres del continente. En la novela, la elección de este nombre, la organización consecuente de los sobrenombres de los herederos del patriarca, las paralelas interpeladas en la trama, y las suertes recorridas en sus trágicos desenlaces, más que una simple coincidencia, nos obliga a trazar una posible representación épica de la historia romana de violencia y sucesión, y a la misma vez, remedar la forma como los nombres romanos reflejaban familia y alcurnia.

Cabe notar que todos los Aurelianos, igual que los emperadores de la Roma imperial, mueren trágicamente, traicionados, como consecuencias de las pugnas políticas con los contrapartidarios conservadores. El motivo: erradicar el linaje, la sucesión, la posibilidad de la ideología y la transición política, como si Márquez, de forma sutilmente conspicua, nos mostrara las repeticiones históricas heredadas de Roma a España, y de esta, a una Latinoamérica apuntando a ser un imperio diminuto de hidalgos y reinados de alcázares y sucesiones de guaraches y huipiles.



Caracalla. Museo Massimo alle Terme.

*Cabe notar que todos los Aurelianos,
igual que los emperadores
de la Roma imperial,
mueren trágicamente, traicionados.*

Leonardo Nin

Otro dato importante en este análisis es el hecho de que todos los Aurelianos murieron antes de que el mayor cumpliera los 35 años. Lo que nos lleva a extrapolar una posible comparación con la muerte de Geta, el emperador romano muerto a la misma edad por su hermano, Caracalla (también llamado, Marco Aurelio Antonino), debido a que la herencia en la sucesión los obligó a compartir el imperio. En otras palabras, solo podía haber un emperador, un solo Aureliano, una sola descendencia en el árbol genealógico.

gico cortado a los treintaicinco por su misma sangre, cuando aquello que, debería ser motivo de orgullo al heredar el dominio, igual que la cruz en la frente, vino a ser el motivo de la desgracia.

Dos últimos aspectos en esta comparación romanomacondesca, es el hecho de que los hijos lleven el apellido de las madres. Esto podría ser una alusión a Aureliana y su heredero, Julio César, también asesinado por Bruto en el senado. En esta paralela, el matriarcado y el patriarcado ponen de manifiesto un juego entre la moral católica y los hijos del poder fuera de los confines de la estructura social del matrimonio: todos herederos, todos hidalgos hijos de sus madres, todos condenados a pagar las culpas de su padre, todos marcados en la frente, como Caínes al nacer en una suerte predeterminada, fría, como el hielo, como peces dorados de madera, como carpintero traicionado, como sufi-jo en sus nombres: Triste, Amador, Centeno, Cerrador, Arcaya.

En fin, todos gallos del coliseo-palénque, todos entretenidos por gitanos que entran a Macondo como una vez también entraron por los caminos que conducían a las murallas de Roma. ¿Acaso estaba Gabo narrando la epopeya de los males humanos repetidos en la historia y decidió demostrarnos que no éramos tan diferentes a los hijos del coliseo, del senado y de la cruz?

—LeonardoNin

Dominicana, 1974. Poeta, cuentista, novelista, ensayista y lingüista, uno de los principales representantes de la literatura dominicana de la diáspora.

El fantasma de la isla

Escribe: Ilich Rauda

tuya es la soledad, tuyo el secreto.
—Jorge Luis Borges

Bajo los trigales de la noche, cuentan los lugareños, que lo han visto deslizarse, como una especie de ensueño de la selva, quizá un fantasma, que ya no hay tigres blancos en ningún lado, y menos en esta tierra de rascacielos y árboles artificiales. El único verde son las plantaciones, materia prima para las fábricas que vomitan humo en la isla; pero entre los trigales han encontrado perros muertos, desgarrados por enormes zarpas. Así lo han contado los guardias de las fincas. Uno de ellos dice que sintió su olor profundo y vio sus ojos nocturnos en avanzada, justo antes de botar la lámpara en la huida; que apenas cuenta el cuento, pero todos le dicen que de seguro andaba bebido. Los veterinarios han examinado los cuerpos de los perros y han dicho a los periódicos que puede tratarse de un ejemplar de gran dimensión, que valdría la pena capturar y clonar para exportarlo a zoológicos privados y preservar, desde luego, esa especie que creíamos extinta. No hay ley que prohíba perseguir un fantasma, pero los cazadores que entran tras sus huellas en las plantaciones regresan tocados de la mente, sin rasguños, pero febriles y delirantes. Cuando el ejército interviene, es demasiado tarde, las plantaciones arden: las fábricas son devoradas por el fuego; no tardarán en ser invadidos los edificios por la selva; los que se quedan hablan el lenguaje del tigre, portan sus manchas con orgullo y miran directamente a los ojos de la noche, sin miedo.

—Ilich Rauda
El Salvador, 1982. Poeta, narrador y médico.

ARGENTINA

"Nuestra cosa perdida"

Escribe: Marta Miranda

La memoria no es un continuo, es una tela compuesta de fragmentos, de deseos, de pequeños hitos en retrospectiva. Cuando mirar el todo ya no es posible, recurrimos a los re-

cuerdos para completar el mapa que también nos completará. En ese sentido, la reversa (del recuerdo, del cassette, de un pequeño trozo de película case-ra) se convierte en la pieza faltante que da sentido, y refunda a la vez, la historia personal.

En este precioso documental, la cineasta, poeta y gestora cultural argentina **Martina Cruz**, sale al encuentro de su padre muerto a través del legado que este le dejara: una bolsa que contiene un pasado que la autora organizará, desde los recuerdos reales —y los que armará el deseo— como una cartografía de ese hombre que ya no está.

Con impecable ritmo narrativo, Martina Cruz atraviesa su infancia, irá



desde el ser mirada por una cámara —a través del ojo de su padre—, a enamorarse de la imagen e invertir los roles: de *ser mirada* pasará a *ser la que mira*.

Con profunda honesti-

dad, el documental no cae en golpes bajos pero tampoco se ahorra los momentos difíciles, la crítica a ese padre presente/ausente, la frustración de la familia ante el artista un poco incompleto que deja-ra como legado no *una película* —la que nunca logró filmar pero que sí lo hizo la hija— sino, como dice la autora, *el amor por las películas*.

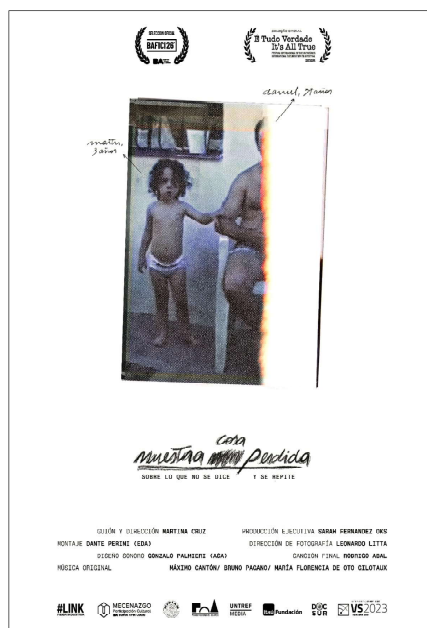
Nuestra cosa perdida, es, por esta vez, nuestra cosa encontrada: el padre nuevamente, la madre y la hermana en la época del amor, la historia personal, la fascinación por el sueño ajeno, el desencanto.

¿Qué somos sino pedazos, partes, huellas de lo que hemos sido? Cámara en mano, Martina Cruz se anima a mirar hacia atrás para buscar su identidad. **Nuestra cosa perdida** nos muestra que la memoria hurga en el olvido para decirnos quiénes somos, y en quiénes podemos, quizá, llegar a convertirnos.

Buenos Aires, agosto de 2025.

—Marta Miranda

Poeta y escritora argentina, organizadora del Festival Internacional **VaPoesía**, en Argentina.



FICHA TÉCNICA

Directora: Martina Cruz
Productora: Sarah Fernandez Oks
Editor: Dante Perini (EDA)
Director de Fotografía: Leonardo Litta
Director de sonido: Gonzalo Palmieri (ASA)
Música: Máximo Cantón, Bruno Pagano y María Florencia De Oto Gilotau

Un poema de Mauricio Marquina

Mauricio Marquina

Chinameca, San Miguel,

26 de septiembre de 1946-

San Salvador, 17 de septiembre de 2025.

Poeta, médico y antropólogo.

Publicó «Obscenidades para hacer en Casa y Otros Poemas», 1968 y «Ceremonias Lunares», 1971. Participó en el libro colectivo «Las Cabezas Infinitas», 1971.

Un afiche que refresca la memoria

pienso en las mujeres que han sufrido que han amado
en medio de este descabezamiento sobregirado de sangrientas agonías
pienso en los muertos los atroces muertos
tajeados troceados vendibles como cualquier animal sacrificado
según las leyes específicas del depto. de salubridad
un rastro que la sombra de muerte arroja esputos sobre nosotros
quejidos sobre nosotros mierda sobre nosotros
abrevaderos de esperanza para el futuro
un dolor subterráneo que se ramifica en lugares estratégicos
pienso en los impulsos homicidas indiferenciados de un evadido
de una liquidación colectiva
pienso en ese cardumen de asesinos a sueldo o no que ensañan
todo su poderío homicida obsesionante sobre débiles esqueletos
reunidos en torno a la luz
esos monstruos antropomorfos que poseen una piel perforable
agarrotados por ansias de poder como pirañas impulsadas
por el olor insoportable de la sangre
entonces uno piensa: hay que hacer reventar este absceso
en las narices sádicas perfumadas de crimen hay que
establecer la ley del Santísimo Coctel Molotov
rastrear nuestro valor ante el fruto cotidiano del suceso
que conste en acta: la verdad es el soplete de nuestros estigmas
y el recurso último de nuestra capacidad de amar.

Tomado de *Antología General de la Poesía en El Salvador*
de José Roberto Cea, Editorial Universitaria, 1971.